



HAL
open science

Antonio Machado, ¿un bergsoniano sin ambivalencias?

Camille Lacau St Guily

► **To cite this version:**

Camille Lacau St Guily. Antonio Machado, ¿un bergsoniano sin ambivalencias?. Revista de His-
panismo Filosófico. Historia del pensamiento iberoamericano, 2016. hal-03537407

HAL Id: hal-03537407

<https://hal.sorbonne-universite.fr/hal-03537407>

Submitted on 20 Jan 2022

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Antonio Machado, ¿un bergsoniano sin ambivalencias?

Antonio Machado, a bergsonian without ambivalences?

CAMILLE LACAU SAINT GUILY

Paris-Sorbonne, CRIMIC EA 2561

camille_lsg@hotmail.com

Resumen: Este artículo intenta revisar la cronología del descubrimiento de Henri Bergson por parte de Antonio Machado, así como el vínculo del poeta español con el francés. Éste no fue tan “univalente” como parece a primera vista, tal y como muestran sus cuadernos de notas, pese a que el bergsonismo estuvo omnipresente en la prosa poética modernista machadiana. Por último, nos interrogaremos acerca de la presencia precoz del bergsonismo en las *Soledades* machadianas.

Palabras clave: Henri Bergson, Antonio Machado, ambivalencia, modernismo.

Abstract: This article aims at reviewing the chronology of Antonio Machado's discovery of Henri Bergson, as the link between the french and the spanish poet. It did not look as “univalent” as it seems. His booknotes prove it. However, the bergsonism movement was omnipresent in the modernist machadian poetical prose. Actually, we will discuss the early presence of bergsonism movement in the machadian *Soledades*.

Keywords: Henri Bergson, Antonio Machado, ambivalence, modernism.

Gloria internacional por su genio poético y literario, Antonio Machado (1875-1939) es igualmente conocido al otro lado de los Pirineos por ser el mayor discípulo bergsoniano español. Sin embargo, conviene revisar varios elementos trillados por ciertos historiógrafos. Por una parte, revisaremos la cronología habitualmente reconstruida del encuentro de Antonio Machado con Henri Bergson (1959-1941). Cabe reconsiderar la génesis de este vínculo, el cual no se establece tan tarde como algunos lo han señalado. Por otra parte, veremos, sobre todo gracias a los cuadernos de notas de Machado, que tal vínculo con el filósofo no es tan “univalente” como se ha dicho. Los singulares lazos entre Machado y Bergson, si bien precoces, están hechos de contrariedades, atracciones y rechazos, a veces desconcertantes, sobre todo sobre la cuestión del intelectualismo, racionalismo vs anti-intelectualismo, intuicionismo. A pesar de ello, analizaremos cómo la historiografía prueba de manera casi unánime la fuerte presencia del bergsonismo en la prosa poética modernista de Machado, la cual se impone con claridad. En último término, interrogaremos el bergsonismo de las *Soledades. Galerías y otros poemas*, escritas entre 1899 y 1907, las cuales revelan un conocimiento precoz por parte de Machado de la conceptualidad bergsoniana y una metabolización muy rápida y original de los filosofemas bergsonianos.

1. Génesis del descubrimiento machadiano de Bergson

Antonio Machado, el hombre al que la crítica entera considera como uno de los discípulos españoles más fervientes de Henri Bergson, oye hablar del filósofo francés ya desde finales del siglo XIX-principios del XX. Mas, si oye hablar de él durante su estancia en el París 1900, donde trabaja con su hermano Manuel Machado (1874-1947) como traductor en la Casa Garnier, a partir de junio de 1899, su descubrimiento inicial del pensador francés y de sus filosofemas se produce también por otro vector.

El gramático Eduardo Benot (1822-1907) probablemente le sensibiliza, antes de su viaje a París y justo después, con nombre de Bergson, durante unas charlas en las que Antonio y su hermano participaban. En efecto, ya desde finales del siglo XIX y a principios del siglo XX, los hermanos Machado gustaban de acudir a la tertulia del viejo filólogo institucionista Benot, enemigo del médico psiquiatra positivista Luis Simarro (1851-1921), sobre el tema del bergsonismo¹. Por otra parte, los Machado frecuentaban igualmente a Juan Ramón Jiménez (1881-1958), conocedor precoz del bergsonismo, así como al grupo de modernistas al que este último pertenecía, y a algunos médicos letrados de su entorno, tales como el mismo Simarro –psiquiatra de Juan Ramón Jiménez–, o el brillante Nicolás Achúcarro (1880-1918). Todos ellos oyeron hablar pronto de Bergson, al menos a principios del siglo XX. Los médicos primeramente seguían muy de cerca la polémica que desde finales del siglo XIX opone a la psicología científica, positivista, capitaneada por Wundt (1832-1920) y Fechner (1801-1887), y la psicología filosófica, a la cabeza de la cual se encontraba Bergson. También los poetas modernistas se familiarizan tempranamente con el nombre de Bergson, ya que éste aparece a partir de las mismas fechas en revistas tanto francesas como españolas, no sólo como figura de proa de la psicología filosófica sino también como el substrato teórico de la nueva sensibilidad lírica contemporánea que es el simbolismo o modernismo, construcción que se refuerza en el momento de la publicación de la *Introduction à la métaphysique* de Bergson (1903)².

Parece por tanto que, contrariamente a lo que muy a menudo puede leerse, Antonio Machado hubiera oído hablar de Bergson antes de llegar a París, en 1910, para asistir a sus clases sobre «*La Personnalité*» y «*L'Espoir*» en el *Collège de France*, gracias a la obtención de una beca de la *Junta para ampliación de estudios*. A este respecto, Antonio Machado obtuvo inicialmente dicha beca para asistir a las clases del Señor Bédier; pero

¹ En el libro *Las tertulias de Madrid*, el escritor Antonio Espina (1894-1972), quien se codea con la vanguardia intelectual madrileña, da cuenta de un encuentro entre institucionistas, miembros del Ateneo de Madrid, durante el cual el neuropsiquiatra Simarro mostró su duro rechazo de la filosofía, en este caso bergsoniana, defendida con entusiasmo por el filólogo Benot. Simarro no ve en el bergsonismo sino un doble de la metafísica más conservadora: “En el Ateneo [...] había una reunión, en la ‘cacharrería’, a la que iban a eso del anochecer, el viejo doctor Mata, Eduardo Benot, el psiquiatra Esquerdo, José Echegaray y los jóvenes Rodríguez Carracido, Santiago Ramón y Cajal, Jaime Vera y Luis Simarro entre otras eminencias [...]. Benot, recién llegado de esa ciudad, les informaba de las conferencias de Henri Bergson en la Sorbona.

–¡Los datos inmediatos de la conciencia! –decía Eduardo Benot– Bergson, que es un persuasivo extraordinario, nos lleva a un mundo desconocido. Sus ideas producirán una verdadera revolución en psicología. El pensamiento es intuitivo, la verdad es inspiración, luego corroborada o no por las exigencias del espíritu y las necesidades prácticas de la vida [...].

–Metafísica tradicional, en el fondo. ¡La realidad cósmica a un lado, la ciencia formándose con un mecanismo de verdades –replicaba con cierta desdeñosa ironía el ‘institucionista’ Simarro– y Dios en el horizonte! [...].

–¡Je! ¡Je! Digo yo ahora –exclamó Simarro irónicamente. Y cambiando de tono, de pronto grave, melancólico: Yo lo que temo son las proclividades ingenuas. Los deslizamientos peligrosos, de concesión en concesión...

Benot, impermeable a las indirectas, continuó, siempre de buena fe:

–Señores, me limito a considerar la original, la nueva interpretación que da Bergson a los datos inmediatos de la conciencia: acepto su análisis, su descripción. No tengo por qué ir más adelante porque él tampoco va. Ni mucho menos. Precisamente aunque tratándolo de paso, atacó en sus conferencias de la Sorbona a esa flamante escuela alemana que por los caminos de la voluntad pretende alcanzar el orden ontológico. En ellas se muestra contrario a la aplicación del determinismo de la ciencia al estudio de la conciencia y a la posibilidad de medición de los estados psicológicos del hombre, tal como venían pretendiendo las últimas corrientes de la psicofísica.

[...]. Así continuó la conversación en aquel corro, hasta que los más discutidores, el viejo Benot y el joven Simarro, se callaron y unos y otros se fueron marchando” (ESPINA, Antonio, *Las tertulias de Madrid*, Madrid, Alianza editorial, 1995, pp. 150-153).

² Idea demostrada por AZOUVI, François, en el capítulo 5 «*Professeur au Collège de France*» de *La Gloire de Bergson. Essai sur le magistère philosophique*, Paris, NRF essais, Gallimard, 2007, pp. 99-110.

finalmente, cambió sus planes *in situ*, entusiasta ante “la gloria de Bergson”³, para escuchar las clases del maestro.

Por lo demás, uno de los pensadores más decisivos en el descubrimiento de Bergson por parte de Antonio Machado es sin duda Miguel de Unamuno (1864-1936), quien ejerce una gran influencia en el joven poeta desde muy pronto. Fue probablemente Unamuno quien en los primeros años del siglo XX le incitó a leer a Bergson y despertó su curiosidad hacia él. Efectivamente, Unamuno comienza a leer la obra de Bergson ya desde finales del siglo XIX, como prueban los *Tres Ensayos* que se publican en 1900, impregnados de conceptualidad bergsoniana⁴. Además, en el “Poema de un día” (1913), Antonio Machado se dirige a Unamuno como si este último siempre hubiera sido el intermediario por excelencia entre él y Bergson, como si ambos españoles hubieran alimentado anteriormente una reflexión común sobre el filósofo francés. Tal es una de las hipótesis de Aurora de Albornoz en su libro *La presencia de Miguel de Unamuno en Antonio Machado*⁵. Esta autora considera que, entre la vuelta de Antonio Machado a Madrid y después de su vuelta a Soria, o sea durante la primera década del siglo XX:

Es muy probable que, o bien en alguna conversación, o bien en alguna carta que desconocemos, se hablase entre ellos de cultura francesa, de filosofía y, posiblemente, de un filósofo: Henri Bergson. Los versos de un conocido poema machadiano pueden inclinarnos a admitir esta conjetura. “Este Bergson es un tuno...”⁶.

Para evidenciar el vínculo establecido probablemente entre Unamuno y Antonio Machado en torno a la cultura francesa y especialmente a Bergson, Aurora de Albornoz añade, en su comentario del poema de 1913, “Poema de un día”:

Bergson, que desde los primeros versos había martillado, oculto tras ese incansable tic-tac del reloj, es un puente, un lazo de unión más entre don Miguel y don Antonio: al meditar Machado sobre el tiempo suyo y el tiempo del reloj, hay un intento de revivir o continuar un diálogo que en algún momento –no sabemos cuándo– y en algún lugar –¿dónde?– iniciaron los dos poetas-filósofos en torno a Bergson. Ya se señaló.

Sería arriesgado en extremo el afirmar que Antonio Machado llega a Bergson por influencia de Unamuno. Tampoco debemos, sin embargo, descartar esa posibilidad⁷.

Aurora de Albornoz muestra alguna reserva a la hora de hablar de la influencia bergsoniana directa de Unamuno sobre el poeta. Cita, no obstante, en nota, a Segundo Serrano Poncela :

“A mi juicio, conforme antes indiqué, Machado se acerca a Bergson y se siente atraído por su filosofía debido a la preparación unamunista, es decir, a la inquietud filosófica en torno a los

³ Alusión al título del libro de François Azouvi.

⁴ Sobre la cronología del descubrimiento de Bergson por parte de Unamuno y de sus escritos, ver LACAU ST GUILY, Camille, « Plagiat ou emprunt métabolisé du vitalisme et de l’anti-intellectualisme des “ philosophes nouveaux ” (F. Nietzsche, W. James, H. Bergson), dans les *Tres Ensayos* et les premiers poèmes de Miguel de Unamuno ? », en Actas del coloquio internacional sobre « Aux sources de la création artistique : pastiche, citation et variations autour de l’emprunt », organizado por la ED 122 « Europe latine-Amérique latine » de Paris III, février 2013, pp. 73-94; « Henri Bergson et les conservateurs espagnols (1907-1940) ». Segunda parte : « Un bergsonisme catholique est-il possible en Espagne ? Les cas de Miguel de Unamuno, Juan Domínguez Berrueta et Juan Zaragüeta (1910-1940) », *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, n. 10 (2013), ISSN 1957-7761, <http://ccec.revues.org/index3607.html>.

⁵ DE ALBORNOZ, Aurora, *La presencia de Miguel de Unamuno en Antonio Machado*, Madrid, Biblioteca románica hispánica, 1968.

⁶ *Ib.*, p. 69.

⁷ *Ib.*, p. 77.

temas del tiempo, el ‘logos’ poético y la inquietud religiosa que Unamuno había sembrado en él a través de sus ensayos y correspondencia” (*Antonio Machado: su mundo y su obra*, Buenos Aires, Losada, 1954, p. 43). Sin aceptar en todas sus partes esta afirmación, es posible pensar que la admiración de Unamuno por Bergson pueda haber contribuido a despertar la curiosidad de Machado por el filósofo francés. Podríamos, incluso, llegar a pensar que Unamuno haya contribuido en la decisión de Machado de seguir los cursos de Bergson en el Collège de France. Dos años antes ya había escrito don Miguel sobre el filósofo francés: “Estoy leyendo –escribe en 1909– en estos mismos días la última obra del intensísimo pensador francés Henri Bergson, tal vez la primera cabeza filosófica de Francia –y quién sabe si aún más...– hoy” (*OC.*, I, p. 487)⁸.

Fueran quienes fueran los que revelan la existencia del bergsonismo a Antonio Machado, en el prólogo de la segunda edición de *Soledades, Galerías y otros poemas*, escrito en Toledo, el 12 de abril de 1919, el poeta ya recuerda que en la época en la que se publicaron sus poemas, en 1907, una eterna polémica tenía de nuevo lugar en el terreno poético entre los defensores del clasicismo y los partidarios de Protágoras, del cual Bergson era supuestamente defensor:

El libro que hoy reedita la Colección Universal se publicó en 1907, y era no más que una segunda edición, con adiciones poco esenciales, del libro *Soledades*, dado a la estampa en 1903, y que contenía rimas escritas y aun publicadas muchas de ellas en años anteriores. Ningún alma sincera podía entonces aspirar al clasicismo, si por clasicismo ha de entenderse algo más que el diletantismo helenista de los parnasianos. Nuevos epígonos de Protágoras (nietzscheanos, pragmatistas, humanistas, bergsonianos) militan contra toda labor constructora, coherente, lógica. [...] Yo amé con pasión y gusté hasta el empacho esta nueva sofística, buen antídoto para el culto sin fe de los viejos dioses, representados ya en nuestra patria por una imaginería de cartón piedra⁹.

Antonio Machado da a entender que las *Soledades* –publicadas en 1907– estaban enraizadas en un terreno filosófico nietzscheano, pragmatista y bergsoniano que las tertulias españolas contribuían sin ninguna duda a fomentar. De manera que es erróneo hablar del bergsonismo *a priori* de Antonio Machado en sus *Soledades*, tal y como hace Antonio Sánchez Barbudo, en el capítulo titulado “Bergsonismo y nostalgia de la razón” de su libro *El pensamiento de Antonio Machado*:

No es seguro que Machado leyera a Bergson antes de esa fecha. Sin embargo, en *Soledades* hay muchas poesías que parecen tener relación muy directa con lo que escribe el autor de *Materia y Memoria*. Aunque tal vez hay que suponer que fue precisamente el “bergsonismo” *a priori* de Machado en esos poemas lo que le llevó a interesarse tanto posteriormente por la filosofía de Bergson¹⁰.

Mary-Jo Landeira de Brisson, autora de una tesis sobre *La présence de Bergson dans l'œuvre d'Antonio Machado*, expone el pensamiento del crítico Serrano Poncela, quien considera, en su libro *Antonio Machado, su mundo y su obra*, que « *l'influence bergsonienne commence chez Machado en 1910 ; [elle] supplante celle de Schopenhauer et Nietzsche sous l'influence desquels les autres membres de la “Generación del 98” restèrent* »¹¹. Así pues, Serrano Poncela considera también que Machado tiene conocimiento de Bergson en el

⁸ *Ib.*

⁹ MACHADO, Antonio, *Soledades, Galerías y otros poemas* [1907], Madrid, Colección Universal, 1919, p. 5.

¹⁰ SÁNCHEZ BARBUDO, Antonio, *El pensamiento de Antonio Machado*, Madrid, Guadarrama, 1974, pp. 64-65.

¹¹ LANDEIRA DE BRISSON, Mary-Jo, *La présence de Bergson dans l'œuvre d'Antonio Machado*, tesis defendida en la universidad de la Sorbona nueva, bajo la dirección de Robert Marrast, 1977, p. 36.

momento de su beca por la *Junta*. En su tesis, Mary-Jo Landeira de Brisson deja otro testimonio según el cual Antonio Machado habría leído a Bergson en 1909 : « *En parlant des Apócrifos Martín et Mairena, Machado dit : “En los últimos años de su vida nos cuenta Mairena haber leído a Bergson... la época es alrededor de 1909.”* »¹² Ahora bien, Machado podía perfectamente haber empezado a leer de manera sistemática y analítica textos filosóficos bergsonianos “puros” en 1909, y haber leído artículos sobre Bergson y el bergsonismo, y entonces haber asimilado los filosofemas bergsonianos antes de esta fecha. Es de suponer, además, que es Unamuno –el cual lee *L'Évolution créatrice* por aquellas fechas– quien incita al poeta Machado a profundizar, en 1909, su conocimiento de Bergson¹³.

A pesar de la evidencia de la presencia bergsoniana (además precoz) en la obra de Machado, la recepción machadiana del bergsonismo no fue lineal. Hay que considerar de nuevo el vínculo entre Machado y Bergson, el cual, si bien fue fuerte, estuvo al mismo tiempo marcado a todas luces por una ambivalencia que aclaran especialmente sus cuadernos de notas.

2. Los cuadernos de Antonio Machado

Trataremos de considerar a continuación la “univalencia” *a priori* de Machado en relación a Bergson. El poeta modernista reprochará a Bergson, a veces de manera desconcertante, el ser el pensador del simbolismo¹⁴, y en este sentido ser un anti-intelectualista.

Así que, contrariamente a lo que se puede leer muy a menudo, Machado no mantiene una relación siempre benevolente con Bergson y su pensamiento. En sus cuadernos de notas, titulados *Los Complementarios*, que al parecer empieza a llevar a partir de 1912 y hasta junio de 1925, Antonio Machado participa por ejemplo, con un asombroso desprecio del bergsonismo, en su contrucción como substrato filosófico del siglo pasado: “Henri Bergson es el filósofo definitivo del siglo XIX.”¹⁵ Según Machado, “Henri Bergson será el herbario de la flor simbolista. *De la musique avant toute chose...* Suen a música vieja. Verlaine fue el poeta bergsoniano. Mallarmé fue un conceptista imaginativo.”¹⁶ Machado convierte así a Bergson en una especie de flor seca, el “herbario” del simbolismo y de la literatura de “fin de siglo”; es lo que escribe en Baeza, el 20 de septiembre de 1917. Reutiliza, en efecto, el inicio del *Art poétique* de Verlaine, escrito en 1874, publicado diez años más tarde, en *Jadis et Naguère*, con la intención de mostrar que Bergson es efectivamente el emblema del simbolismo francés de Verlaine –un ícono un tanto reseco, según el modernista español. Y precisamente en tanto que poeta modernista, su manera de erigir a Bergson en ícono del simbolismo es, cuanto menos, paradójica. En dichas notas de septiembre de 1917, y no es siempre el caso en Antonio Machado, nos encontramos en las antípodas de un pensamiento como el de Juan Ramón Jiménez, quien hace del modernismo la “actitud” del siglo XX: es una de las tesis principales del curso de Juan Ramón sobre el modernismo¹⁷.

¹² *Ib.*, p. 38. Juan de Mairena es una especie de doble de Antonio Machado, uno de sus personajes apócrifos, como Abel Martín.

¹³ Ver LEGENDRE, Maurice, “Miguel de Unamuno, hombre de carne y hueso”, en *Cuadernos de la cátedra Miguel de Unamuno*, vol. 1 (1948). Gracias a su encuentro en 1909 con los discípulos de Bergson, Maurice Legendre (1878-1955) y Jacques Chevalier (1882-1962), Unamuno dinamiza su lectura de la obra bergsoniana.

¹⁴ El modernismo es un equivalente español, más ampliamente hispánico, del movimiento francés llamado “simbolista”.

¹⁵ MACHADO, Antonio, *Los Complementarios*, edición crítica por Domingo Ynduráin, II Transcripción, Salamanca, Taurus, 1971, p. 23.

¹⁶ *Ib.*, p. 56.

¹⁷ JIMÉNEZ, Juan Ramón, *El modernismo. Notas de un curso (1953)*, Edición, prólogo y notas de R. Gullón y E. Fernández Méndez, México, Ensayistas hispánicos Aguilar, 1962.

La explicación de esta proyección negativa de Antonio Machado sobre la filosofía de su maestro así como sobre el simbolismo originario viene sin duda de un rencor hacia el anti-intelectualismo bergsoniano, que el poeta percibe con recelo. Éste será considerado, a lo largo de su vida, o bien como una “actitud” instintiva y oscura, o bien como la actitud de los simbolistas de los cuales es, como modernista, uno de los mayores exponentes en España, junto a Juan Ramón Jiménez entre otros. Así que esta ambigüedad de Machado hacia Bergson, que alimenta en cuanto le encuentra, se explica paradójicamente por la afición que tiene por dos filosofías contradictorias: el anti-intelectualismo y el intelectualismo, el esencialismo de los Eleatas y la duración bergsoniana. Este hecho daría cuenta, en efecto, del menosprecio, tachado de cierta violencia, con el cual Machado habla de Bergson, especialmente en sus cuadernos de notas. Ahora bien, si Machado convierte a Bergson en el filósofo del siglo XIX, es precisamente por lo que probablemente más ha atraído la atención del poeta español: la superación por parte de Bergson de los esencialistas eleatas y su descubrimiento de la noción fundamental de *duración*. Machado escribe, en su cuaderno de notas: “Lo característico de su obra es su antieleatismo, el motivo heraclitano de su pensamiento. El péndulo del pensamiento filosófico marca con Bergson la extrema posición heraclitana. Así termina, en filosofía, el siglo XIX, que ha sido, todo él, una reacción ante el eleatismo cartesiano.”¹⁸

Según Machado, el bergsonismo ofrece una respuesta a la inclinación de un siglo entero, un “siglo simbolista”, por el movilismo universal, por la duración, superada en el siglo XX por la vuelta al esencialismo de Parménides de Elea. Sobre este punto, Machado parece corroborar la tesis de Eugenio D’Ors (1881-1954) según la cual el siglo XX es el siglo del noucentismo, tesis antitética entonces a la de Juan Ramón Jiménez. El movimiento noucentista firmaría el resurgimiento del esencialismo y del intelectualismo, mientras que el siglo XIX sería el siglo del simbolismo y de las potencias oscuras. En Baeza, en 1914, el poeta escribe en efecto:

Cogito, ergo non sum (siglo XIX).

Siglo XX. Vuelve el péndulo filosófico a Parménides de Elea¹⁹.

Podemos apuntar, de pasada, que Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado y Eugenio D’Ors presentan en aquella época una tendencia a esquematizar lo que pudo pasar durante un periodo de solo algunos años, como representativo y paradigmático del siglo entero. Todos ellos pretenden afirmar la influencia de su corriente de pensamiento sobre el siglo, dejar constancia de su inserción sistemática y estructural en la época. El siglo se convierte de este modo en la temporalidad arquetípica de la fuerza de un movimiento.

Sea como fuere, según Machado, el intuicionismo bergsoniano recuerda al “oscurantismo” de “fin de siglo” del simbolismo. En referencia a D’Ors: “*La intuición*. Con la intuición bergsoniana se sigue rindiendo el culto a las potencias tenebrosas y místicas del siglo XIX. De ella se pretende extraer la luz que alumbra lo esencial.”²⁰ En aquel preciso momento de 1917 Machado no parece ver en la filosofía bergsoniana una filosofía liberadora, tal y como la percibe, entre muchos otros, su discípulo Charles Péguy (1873-1914), quien decía en referencia a Bergson: « *Il a rompu nos fers.* » El 20 de septiembre de 1917, en Baeza, Antonio Machado escribe en su cuaderno: “La intuición bergsoniana, derivada del instinto, no será

¹⁸ MACHADO, Antonio, *o. c.*, 1971, pp. 23-24.

¹⁹ *Ib.*, p. 24.

²⁰ *Ib.*, pp. 54-55.

nunca un instrumento de libertad, por ella seríamos esclavos de la ciega corriente vital. Sólo la inteligencia teórica es un principio de libertad (de libertad y de dominio).”²¹

A pesar de la hostilidad hacia Bergson de la que da cuenta el Machado intelectualista y “noucentista” de septiembre de 1917 (que no es entonces tan claramente la quintaesencia del poeta simbolista bergsoniano como podemos leer muy a menudo, en aquel periodo por lo menos), el poeta de las *Soledades. Galerías y otros poemas* (1907) y aún de *Campos de Castilla* (1912) erige a Bergson en emblema del simbolismo, corriente a la que él mismo pertenece. De tal manera que, según sus notas, el bergsonismo es la filosofía del simbolismo, entre otras cosas por su “anti-eleatismo” –y su fe en el “devenir, el fluir constante”–, por su “anti-intelectualismo” y su “misticismo”. Incluso llegará a precisar que los simbolistas actuales “bergsonizan”: “Pero los poetas están todavía bergsonizando, mientras Bergson poetiza.”²² En realidad, en este mismo cuaderno de notas, Machado se muestra a la vez anti- y pro-bergsoniano. Cuando dice *a posteriori* de su propia estética de 1902: “se trataba sencillamente de poner la lírica dentro del tiempo y, en lo posible, fuera de lo espacial” (15 de junio de 1914)–, ¿no está siendo un discípulo-poeta del filósofo? Efectivamente, según Bergson, la verdadera temporalidad es la duración, y no es espacial. Además, Machado añade más adelante una nota escrita en Segovia el 1 de agosto de 1924: “la lírica [...] debe darnos la sensación estética del fluir del tiempo”²³, aunque busque una forma de intemporalidad.

De modo que, a pesar de un rechazo “noucentista” circunstancial²⁴ de Machado tanto al bergsonismo simbolista como al simbolismo bergsoniano, al cual llama con cierto desdén “música vieja”, el poeta siempre estuvo fascinado por el pensamiento de Bergson, con el cual nunca dejó de dialogar, aun desde la polémica. Por lo demás, como indica Mary-Jo Landeira de Brisson en su tesis, Antonio Machado hubiera querido escribir su tesis doctoral sobre la filosofía bergsoniana. Así lo declara uno de sus antiguos colegas de Segovia, Mariano Quintanilla (1896-1969), en un artículo titulado “El pensamiento de Antonio Machado”²⁵. Las clases de Bergson a las que el poeta modernista asistió, entre 1910 y 1911, le marcaron profundamente. Antonio Machado habla de ello en sus notas, donde dice, en efecto, haber asistido a sus clases sobre « *La Personnalité* » y « *L’Espoir* », en 1911²⁶. Más adelante escribe:

Durante el curso de 1910 a 1911 asistí a las Lecciones de Henri Bergson. El aula donde daba su clase era la mayor del Colegio de Francia y estaba siempre rebosante de oyentes [...]. Bergson es un hombre frío, de ojos muy vivos. Su cráneo es muy bello. Su palabra es perfecta, pero no añade nada a su obra escrita. Entre los oyentes hay muchas mujeres²⁷.

²¹ *Ib.*, p. 56. Muchos, en aquella época, en España especialmente, critican el moviismo, el anti-intelectualismo y el oscurantismo del bergsonismo. Los neotomistas retoman estos mismos argumentos para luchar contra el “modernismo”, esta vez religioso, de Bergson, así como los partidarios de la derecha radical que se inspiran de la “Acción francesa” y de los escritos de Charles Maurras (1868-1952), para rechazarlos. Para ellos, sólo la vuelta al intelectualismo y al racionalismo es un garante del orden del mundo.

²² *Ib.*

²³ MACHADO, Antonio, *Los Complementarios*, edición de Manuel Alvar, tercera ed., Madrid, Cátedra Letras hispánicas, 1987, pp. 158-159.

²⁴ Por consiguiente, el rechazo de Bergson por parte de Machado no es sistemático, sino todo lo contrario. Éste emerge de nuevo sin duda en un momento en el que Machado, bastante ciclotímico a nivel intelectual, experimenta lo que Antonio SÁNCHEZ BARBUDO llama, en *El pensamiento de Antonio Machado* (Madrid, Guadarrama, 1974), la “nostalgia de la razón”, en un momento por tanto en el que el poeta convoca la razón, el intelectualismo, el esencialismo para verse socorrido de sus vértigos existencialistas que provoca en él la frecuentación de la duración y del anti-intelectualismo bergsonianos.

²⁵ LANDEIRA DE BRISSON, Mary-Jo, *o. c.*, 1977, p. 36; QUINTANILLA, Mariano, “El pensamiento de Antonio Machado”, en *Estudios segovianos*, IV (1952), pp. 369-382.

²⁶ MACHADO, Antonio, *Los Complementarios*, *o. c.*, 1971, p. 23.

²⁷ *Ib.*, p. 24.

Por consiguiente, la relación de Antonio Machado con Bergson es ambivalente: unas veces recelosa, otras admirativa. Sin embargo, Antonio Machado es uno de los que en España participan activamente en la difusión del bergsonismo. Más tarde, su *Juan Mairena*²⁸, de 1936, constituye uno de los textos que metabolizan más personalmente los filosofemas bergsonianos. Pero es sobre todo su propia poesía la que da a conocer esta influencia, la cual ya demostraron varios críticos.

3. La historiografía y el bergsonismo de la prosa poética modernista de Antonio Machado

La tesis de Mary-Jo Landeira de Brisson demuestra la presencia de Bergson en la vida y obra de Antonio Machado –y es uno de sus méritos– yuxtaponiendo los estudios relativos al vínculo del poeta español con el filósofo francés.

Estos estudios empiezan, en 1945, por la mediación del crítico Carlos Clavería quien da cuenta, en sus “Notas sobre la poética de Antonio Machado”²⁹, de la importancia de los conceptos bergsonianos de intuición y de temporalidad en la poética machadiana. Ésta es esencialmente “palabra en el tiempo”³⁰, según las palabras que utiliza el mismo Machado para calificar el modernismo literario, en la antología poética de Gerardo Diego (1896-1987), publicada en 1931 y titulada *Poesía española contemporánea (1915-1931)*. En ella Machado escribe palabras muy conocidas que sellan el bergsonismo de su poética modernista: “Las ideas de un poeta no son categorías formales ni cápsulas lógicas, sino intuiciones de su propio existir, elementos temporales por excelencia.”³¹ Carlos Clavería muestra que esta voluntad machadiana de superar el formalismo del lenguaje y su inmovilidad lógica para encontrar la poesía de la verdadera temporalidad ha sido en efecto impulsada plenamente por Bergson así como por Unamuno, aunque esta sed de Machado de escribir en una lengua temporal y de transcribir poéticamente la duración del yo verdadero sin duda le era innata. En este sentido, Machado se opone a la poesía barroca de Pedro Calderón de la Barca (1600-1681) y a la poesía nueva, demasiado intelectualista y conceptualista, como subraya en su propio artículo “Reflexión sobre la lírica”. Por lo tanto, Machado parece desear bergsonizar en cierto modo su propio modernismo. Ya no sólo tiende a una intelectualización distante del bergsonismo, como se trasluce en sus cuadernos de notas: más bien pretende actualizarlo, darle una existencia poética. Es entre otro en este sentido en que se apropia del bergsonismo y quiere poetizarlo más todavía de lo que es en potencia.

En efecto, en su *Introduction à la métaphysique* (1903), Bergson considera que un literato –cita el ejemplo del novelista– puede proporcionar puntos de vista sobre las figuras que describe, traducciones simbólicas que espacializan; sin embargo, « *symboles et points de vue me placent en dehors d'elle* ». De manera que no se puede hablar de una persona de manera analítica y exterior, si queremos significar metafísicamente lo que es interior y auténticamente. Bergson añade: « *Mais ce qui est proprement elle, ce qui constitue son essence, ne saurait s'apercevoir du dehors, étant intérieure par définition, ni s'exprimer par des symboles, étant incommensurable avec toute autre chose. Description, histoire et analyse me laissent ici dans le relatif. Seule la coïncidence avec la personne même me donnerait l'absolu.* »³² Bergson elaboraría filosóficamente lo que la poesía machadiana o su reflexión

²⁸ No tendremos tiempo para analizar este texto detenidamente.

²⁹ CLAVERÍA, Carlos, “Notas sobre la poética de Antonio Machado”, en *Cinco estudios de literatura española moderna*, Tesis y estudios salmantinos, 11, Salamanca, Consejo superior de investigaciones científicas, 1945.

³⁰ CLAVERÍA, Carlos, *o. c.*, 1945, p. 96.

³¹ CLAVERÍA, Carlos, *o. c.*, 1945, citando a Antonio Machado en la antología *Poesía española...* de Gerardo Diego, p. 106.

³² BERGSON, Henri, *Introduction à la métaphysique, Œuvres*, Paris, Puf, 2001, p. 1394.

poética realizarían en acto. Antonio Machado quiere metabolizar la filosofía bergsoniana en poesía, aunque tampoco se prive de reflexionar y “teorizar” sobre esta transfiguración poética del bergsonismo. ¿La meta de la poesía machadiana no consiste pues, finalmente, en sugerir por intuición y no por análisis, « *l'écoulement d'une personne à travers le temps* », « *notre moi qui dure* », « *au-dessous de ces cristaux bien découpés et de cette congélation superficielle, une continuité d'écoulement* »³³?

A este respecto podemos citar los primeros estudios de Eugenio Frutos, a los cuales también hace referencia Mary-Jo Landeira en su tesis, que demuestran igualmente el bergsonismo de la poética machadiana: por una parte, “La esencial heterogeneidad del ser en Antonio Machado”, por otra, “El primer Bergson en Antonio Machado.”³⁴ En este último artículo, Eugenio Frutos explica que sólo Antonio Sánchez Barbudo, en su artículo “El pensamiento de Antonio Machado en relación con su poesía” y en *Estudios sobre Unamuno y Machado*³⁵, se fijó en las influencias del bergsonismo en Machado. Sánchez Barbudo vuelve al estudio primordial de Carlos Clavería. La finalidad del artículo de Eugenio Frutos es completar el de Sánchez Barbudo de 1953. Uno de sus objetivos consiste en mostrar en otras cosas en qué medida el “Poema de un día” (Meditaciones rurales) de Machado, publicado en 1913, y en la revista *La Lectura*, en mayo de 1914, es bergsoniano. Al mostrar que la poesía de las “meditaciones rurales” de Machado es “palabra esencial en el tiempo”³⁶, y por tanto modernista, Frutos da prueba asimismo de su inspiración bergsoniana. Machado transfiguraría los filosofemas bergsonianos en los versos de este poema: así se explicarían las evocaciones del “yo fundamental” bergsoniano, las nociones de “contingencia y libertad del yo”, el carácter “creativo, original, a ratos libre” del yo verdadero, que Machado toma prestado de Bergson³⁷, no evocados aquí en modo discursivo sino poético. Frutos muestra seguidamente que, casi diez años más tarde, en 1924, en el proverbio XXXVI de “Proverbios y cantares” que se encuentran en *Las Nuevas Canciones*, Machado continúa utilizando la expresión de “yo fundamental”³⁸. Por otra parte, Frutos expone entonces cómo el Machado de los “Apócrifos” se muestra firmemente bergsoniano, esta vez en su concepción del conocimiento como intuicionismo, de la realidad del hombre como “real cualitativo”³⁹ y a través de su adscripción a la noción central del bergsonismo: la duración.

Más tarde, Antonio Sánchez Barbudo, en su libro *El pensamiento de Antonio Machado*⁴⁰, de 1974, y especialmente en el capítulo 6, titulado “Bergsonismo y nostalgia de la razón”, estudia el vínculo que podemos calificar de “conflictivo” pero muy fuerte, entre la poética, el pensamiento machadiano y el bergsonismo. Sánchez Barbudo recuerda también una idea demostrada por Carlos Clavería, según la cual “casi todas las ideas de Machado en lo que se refiere a la poesía lírica son ‘como reminiscencias de lo que el bergsonismo tiene de *philosophie de changement*’”⁴¹. Según este autor, Antonio Machado se muestra

³³ *Ib.*, p. 1396-1397.

³⁴ FRUTOS, Eugenio, “La esencial heterogeneidad del ser en Antonio Machado”, en *Revista de filosofía*, XVIII, n. 69-70 (1959), pp. 271-292; “El primer Bergson en Antonio Machado”, en *Revista de filosofía*, tomo XIX, n. 72 (enero-marzo 1960), Madrid, Consejo superior de investigaciones científicas, Instituto Luis Vives de filosofía.

³⁵ SÁNCHEZ BARBUDO, Antonio, “El pensamiento de Antonio Machado en relación con su poesía”, en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, n. 351 (julio-septiembre 1953); n. 352 (octubre-diciembre 1953); *Estudios sobre Unamuno y Machado*, Madrid, Colección Guadarrama de crítica y ensayo, 19, ediciones Guadarrama, 1959.

³⁶ FRUTOS, Eugenio, *o. c.*, 1960, p. 121.

³⁷ Sobre la tesis bergsoniana del « *moi fondamentale* » y libre, véase, entre otros múltiples ejemplos, el capítulo de las *Données immédiates* sobre « *La durée réelle* » o « *Les deux aspects du moi* », *Œuvres, o. c.*, pp. 83-92.

³⁸ FRUTOS, *o. c.*, 1960, p. 134.

³⁹ *Ib.*, p. 148.

⁴⁰ SÁNCHEZ BARBUDO, *o. c.*, 1974.

⁴¹ SÁNCHEZ BARBUDO, *o. c.*, p. 62.

alternativamente pro-bergsoniano (de acuerdo con su anti-kantismo y su pensamiento sobre la duración realizado en su poesía), y receloso o insatisfecho frente al “puro intuicionismo bergsoniano”⁴². Tal insatisfacción de Machado se hace notar precisamente, según Sánchez Barbudo, en el famoso “Poema de un día”. En efecto, dice de Bergson que “ha hallado el libre albedrío/ dentro de su mechina”⁴³. Sin embargo, según el crítico, “en 1925, en las ‘Reflexiones sobre la lírica’, publicadas en la *Revista de Occidente*, se muestra Machado muy bergsoniano, en efecto, con su distinción entre imágenes conceptuales y otras intuitivas, que son las ‘específicamente líricas’”⁴⁴. Sánchez Barbudo considera que, en este último ensayo, Machado es especialmente ambivalente con respecto al bergsonismo. En efecto, Machado reitera en él lo que había escrito ya, por una parte, en sus cuadernos de notas, sobre el bergsonismo como filosofía emblemática del siglo pasado: “Volverá a ser lo humano definido por lo racional [...], el intuicionismo moderno, más que una filosofía inicial parece el término [...] del anti-intelectualismo del pasado siglo [...]. Para refutarlo habrá que volver de algún modo a Platón.”⁴⁵ Así que, según Sánchez Barbudo, Machado se muestra ambiguo en sus “Reflexiones”, y cada vez más atraído por la filosofía de Husserl (1859-1938) y su restauración de la razón helénica. Sin embargo, como subraya, Machado dice en el “Apéndice” publicado en la *Revista de Occidente* en 1926, que las ideas platónicas no son sino una pálida copia de las esencias verdaderas⁴⁶. En definitiva, Machado siempre buscará la conciliación de un doble imperativo de temporalidad y esencialidad, la cohabitación en su ser de Platón, Bergson y Husserl.

Por último, Pedro Cerezo Galán ha sido uno de los que más han trabajado sobre el vínculo indiscutible entre la metafísica poética de Machado y el bergsonismo⁴⁷. En el primer capítulo titulado “Poesía y filosofía” de su libro *Palabra en el tiempo. Poesía y filosofía en Antonio Machado*, Cerezo Galán empieza afirmando: “Está fuera de toda duda que la obra de Machado, lejos de ser un fenómeno típico y extraño, se fragua en la matriz estético-cultural del simbolismo.”⁴⁸ Luego expone en qué medida la poética simbolista de Machado concuerda con el bergsonismo, retomando en esto las conclusiones de J.-M. Aguirre :

El carácter simbólico-sugestivo de la palabra, el estado musical del alma, a partir de un vago sentimiento de raíces subconscientes, el primado de la intuición, y la polisemia o textura abierta del sentido, sin univocación posible, constituyen, como ha mostrado de modo irrefutable J. M. Aguirre, otros tantos rasgos del simbolismo, directamente emparentado, por otra parte, con la metafísica bergsoniana, en cuyas fuentes, como es sabido, bebió el propio Machado⁴⁹.

⁴² *Ib.*

⁴³ SÁNCHEZ BARBUDO, *o. c.*, p. 65.

⁴⁴ *Ib.*

⁴⁵ Citado por SÁNCHEZ BARBUDO, *o. c.*, p. 66.

⁴⁶ SÁNCHEZ BARBUDO, *o. c.*, p. 70. El apéndice se compone de dos partes: *De un cancionero apócrifo (Abel Martín)* y *Cancionero apócrifo. Juan de Mairena*. La primera parte se publica, en los números 35-36, de mayo-junio de 1926 de la *Revista de Occidente* (t. XII, pp. 189-203 y pp. 284-300). Sin embargo, la obra titulada *Juan de Mairena* se publicará, diez años más tarde, en 1936. Ha sido publicada bajo la forma de artículos, entre 1934 et 1936, en los periódicos *Diario de Madrid* y *El Sol*. El segundo volumen que se compone de algunos artículos que Machado había publicado en la revista *Hora de España*, en Valencia y en Barcelona, se publica después de la muerte de Machado. Todas esas informaciones precisas se encuentran en la primera nota de Sánchez Barbudo, *o. c.*, p. 121.

⁴⁷ CERESO GALÁN, Pedro, *Palabra en el tiempo. Poesía y filosofía en Antonio Machado*, Madrid, Gredos, Biblioteca románica hispánica, 1975.

⁴⁸ *Ib.*, p. 17.

⁴⁹ *Ib.*

La búsqueda metafísica de la poética machadiana consiste particularmente en la exploración de la “palabra integral”⁵⁰, según Cerezo Galán. Para él, es incorrecto esquematizar la trayectoria de Machado diciendo que fue primero poeta antes de ser metafísico. Para Cerezo Galán, Machado nunca dejó de ser filósofo, y fue esta búsqueda filosófica la que le impulsó a escribir sus primeros versos. Así lo subraya Cerezo Galán: “Muy joven, en la voz estremecida y melancólica de *Soledades*, se sentía ya ‘metafísicamente cercado por el tiempo’.”⁵¹ Además, a lo largo de todo su estudio, Cerezo Galán hace hincapié en el impacto que tuvo el bergsonismo en sus escritos apócrifos, especialmente en *Juan de Mairena*, cuya discursividad pone de relieve la dimensión bergsoniana de sus poemas. En este libro tardío de 1936, Machado parece poner finalmente al descubierto el bergsonismo de su prosa filosófica, la cual desvela a su vez la metafísica bergsoniana que obra en su poesía. Cerezo Galán hablará así de una “concordancia entre la aguda poética de Machado y la antropología de Martín y Mairena”⁵².

Para mostrar esta concordancia que entre otras cosas gira en torno al bergsonismo, Cerezo Galán analiza el famoso “Poema de un día”, de 1913. Según él, en este “Poema de un día” –coincidiendo en este aspecto con el análisis de Ricardo Gullón⁵³–, Machado retoma la concepción bergsoniana de la doble temporalidad: por un lado, el tiempo homogéneo, espacial, el que miden los relojes; y por otro lado, el tiempo heterogéneo, interior, propio de cada individuo⁵⁴. En este sentido, puede hablarse de una actualización lírica o poetización machadiana de la teoría bergsoniana de la doble temporalidad, la cual Bergson expuso ya en su tesis de 1889.

Según Cerezo Galán, cuando Machado reproduce poéticamente el ruido del reloj, transfigura la metafísica bergsoniana a través de una forma poética. En otras palabras, es una manera de poetizar el tiempo mecánico y homogéneo de los relojes del cual habla Bergson en su tesis, particularmente en el subcapítulo « *Temps homogène et durée concrète* »⁵⁵:

.....Clarea
 el reloj arrinconado
 y su tic-tic, olvidado
 por repetido, golpea.
 Tic-tic, tic-tic... Ya te he oído.
 Tic-tic, tic-tic... siempre igual,
 Monótono y aburrido.
 Tic-tic, tic-tic, el latido
 De un corazón de metal.

Ahora bien, Cerezo Galán considera que si Machado bergsonizó su poesía –o poetizó al bergsonismo–, fue porque el tiempo le obsesionó desde siempre. Citando textos de *Juan de Mairena* muestra en efecto que esta “vivencia angustiosa del tiempo medido” siempre le habitó. Machado escribe así, en *Juan de Mairena*, retomando ideas de Bergson expuestas en su tesis⁵⁶:

⁵⁰ *Ib.*, p. 20.

⁵¹ *Ib.*, p. 49.

⁵² *Ib.*, p. 281.

⁵³ GULLÓN, Ricardo, *Una poética para Antonio Machado*, Madrid, Gredos, 1970.

⁵⁴ CEREZO GALÁN, Pedro, *o. c.*, p. 171. Ver BERGSON, *Essai sur les données immédiates de la conscience, o. c.*, pp. 67-78. Bergson evoca esta distinción en su obra entera.

⁵⁵ *Ib.*, p. 72.

⁵⁶ *Ib.*, pp. 67-74.

El reloj, invención del *homo faber*, [sirve] para espacializar el tiempo y medirlo. De todas las máquinas que ha construido el hombre, la más interesante es, a mi juicio, el reloj, artefacto específicamente humano, que la mera animalidad no hubiera inventado nunca. El llamado *homo faber* no sería realmente *homo* si no hubiera fabricado relojes. [...]. Porque el hombre es el animal que mide su tiempo⁵⁷.

Machado retoma también en este párrafo algunos elementos expuestos por Bergson en *L'Évolution Créatrice*; entre otras cosas, la idea según la cual el hombre es más *homo faber* que *homo sapiens*. La inteligencia del hombre estriba en « *la faculté de fabriquer des objets artificiels, en particulier des outils* », escribe Bergson en el subcapítulo « *L'intelligence et l'instinct* » de *L'Évolution Créatrice*⁵⁸ y, según Machado, la fuerza de dicho *homo faber* consiste en fabricar relojes.

Rasgo magistral en el “Poema de un día”, en opinión de Cerezo Galán, es la coexistencia en el mismo poema de “dos cadencias temporales distintas y contrapuestas. De un lado, la cadencia incesante, interminable, del tiempo homogéneo, casi cósmico, el de las faenas agrícolas, acompasadas rítmicamente a las estaciones y pendientes como ellas de la lluvia o del sol”. Esta temporalidad corresponde a la temporalidad homogénea, « *cette grandeur mesurable* » de la cual ya hablaba Bergson en el *Essai sur les données immédiates de la conscience*, que las máquinas entregan mecánicamente a los hombres: « *Quand je suis des yeux, sur le cadran d'une horloge, le mouvement de l'aiguille qui correspond aux oscillations du pendule, je ne mesure pas la durée, comme on paraît le croire, je me borne à compter des simultanités, ce qui est bien différent.* »⁵⁹ Por otra parte, en este mismo poema, según el análisis de Cerezo Galán, Antonio Machado transfigura poéticamente la otra teoría bergsoniana del tiempo, según la cual el hombre también es animado por una temporalidad que le es propia, heterogénea, y que Bergson llama *duración* (« *durée* »): « *Au-dedans de moi, un processus d'organisation ou de pénétration mutuelle des faits de conscience se poursuit, qui constitue la durée vraie.* »⁶⁰ En este poema, Machado lucha contra un tiempo mecánico, destructor y homogéneo, que avanza compacto, irremediablemente. Ante este tiempo impersonal e intercambiable de los relojes, Machado se pregunta si existe otro tiempo personal y heterogéneo.

En estos pueblos se lucha
Sin tregua con el reloj,
Con esa monotonía
Que mide un tiempo vacío.
Pero ¿tu hora es la mía?
¿Tu tiempo, reloj, el mío?
(Tic-tic, tic-tic)... Era un día
(tic-tic, tic-tic) que pasó,
y lo que yo más quería
la muerte se lo llevó.

Respuesta de Cerezo Galán:

He aquí el tiempo heterogéneo, internamente diversificado con los contenidos cambiantes y agudos de la vida, el tiempo de la reminiscencia y de la inminencia, del recuerdo dolorido y de

⁵⁷ Juan de Mairena., II, cap. XL, p. 9 y III, p. 102, citado por CEREZO GALÁN, *o. c.*, p. 176.

⁵⁸ BERGSON, *L'Évolution Créatrice, Œuvres, o. c.*, p. 613.

⁵⁹ BERGSON, *Essai sur les données immédiates...*, *o. c.*, p. 72.

⁶⁰ *Ib.*

la esperanza contra toda esperanza, de los afanes existenciales y las luchas íntimas. Éste es el tiempo que coincide con el latido de la conciencia⁶¹.

Este autor interpreta con claridad la experiencia poetizada del tiempo, vivida por Machado, como bergsoniana; evoca entre otras cosas el filosofema del « *temps hétérogène* » y la idea de un tiempo personal, experimentado íntimamente en la conciencia.

Su estudio prosigue con lo que, especialmente en el caso estudiado anteriormente del “Poema de un día”, podemos llamar la transfiguración poética machadiana de las teorías filosóficas bergsonianas sobre el tiempo, en particular en lo referente a la memoria. Así, para Cerezo Galán, la poesía machadiana no transcribe “el pasado en su literalidad”, sino como vivido, que la memoria, que reconstruye personalmente al pasado, recuerda⁶²: el mundo machadiano de la memoria consiste en el hecho no de “acumular sino producir, no exhumar sino renacer”⁶³. Este aspecto recuerda a las ideas de Jankélévitch, en su libro *Henri Bergson*, según el cual la memoria bergsoniana no es « *thésaurisation ou capitalisation de souvenir ; [...] la mémoire est plutôt l'exercice d'un pouvoir que l'accroissement d'un avoir, et plutôt la "recréation" ou réalisation active du passé que l'enregistrement de ce passé* »⁶⁴. De tal suerte, Machado procede a la actualización poética de los filosofemas bergsonianos, especialmente de aquellos que Bergson expone en *Matière et Mémoire*, pero que ya anunciaba en su tesis. Efectivamente, como Bergson postula en *Les Données immédiates*, el yo profundo y fundamental implica « *fusion et organisation* »⁶⁵; en este sentido, la conciencia es atravesada por una melodía evolutiva « *dont les phrases continues s'entrepénètrent par une espèce de croissance intérieure* »⁶⁶, y que la memoria hace posible. El tema de la conciencia como memoria es recurrente en Bergson, como sabe bien Machado. Bergson lo declara por ejemplo en su *Introduction à la métaphysique*: vivir « *c'est tout aussi bien un enroulement continuél comme celui d'un fil sur une pelote, car notre passé nous suit, il se grossit sans cesse du présent qu'il ramasse sur sa route ; et conscience signifie mémoire.* »⁶⁷ Lo repite en su conferencia pronunciada para « *Foi et Vie* », el 28 de abril de 1912, publicada bajo el título « *L'Âme et le corps* » en *L'Énergie spirituelle*: « *La conscience signifie avant tout mémoire.* »⁶⁸

Cerezo Galán prosigue su demostración según la cual Machado siempre persiguió en su poética mostrar que “recordar es reactualizar el estado creativo del alma”⁶⁹. A lo largo de varias páginas, este comentador aclara que Machado es heredero de Bergson y Unamuno, en su vínculo con el intuicionismo “como método de acceso al ser, frente a la razón analítica y, en toda su caracterización del pensamiento poético cualificador”⁷⁰. Su libro concluye recordando, entre otras cosas, que:

La producción originaria de Machado (me refiero a *Soledades. Galerías y otros poemas*) se fragua en la matriz ideológica del simbolismo, y por consiguiente, se inscribe en las coordenadas estético-culturales del individualismo neorromántico. El doble valor del símbolo, como representación emocional y como intuición metafísica de lo arcano, la apelación a un sentimiento subconsciente, la acentuación de la temporalidad y, en general, del medio de la

⁶¹CEREZO GALÁN, o. c., p. 179.

⁶²*Ib.*, p. 207.

⁶³CEREZO GALÁN, o. c., pp. 207-208.

⁶⁴JANKÉLEVITCH, Vladimir, *Henri Bergson* [1930], [1959], Paris, Puf, Quadrige, 2008, p. 7.

⁶⁵BERGSON, *Essai sur les données immédiates...*, o. c., p. 85.

⁶⁶Introduction de *La Pensée et le mouvant*, *Œuvres*, o. c., p. 1261.

⁶⁷BERGSON, *Introduction à la métaphysique*, *Œuvres*, o. c., p. 1397. Ensayo publicado inicialmente en la *Revue de métaphysique et de morale*, en 1903.

⁶⁸BERGSON, *L'Énergie spirituelle*, *Œuvres*, o. c., p. 857.

⁶⁹CEREZO GALÁN, o. c., p. 213.

⁷⁰*Ib.*, p. 456. Ver *Introduction à la métaphysique*, o. c., pp. 1392-1432.

sensibilidad interior, la rehumanización del arte, etc., son otros tantos caracteres que definen, según la minuciosa e irrefutable investigación de J. M. Aguirre, los principios fundamentales del simbolismo⁷¹.

Por consiguiente, los críticos, en general, coinciden en considerar que el bergsonismo se enraizó profundamente en la mente y el corazón de Antonio Machado. La filosofía bergsoniana aparece así, apropiada y transfigurada, en su prosa poética.

4. ¿Soledades (1907) bergsonianas?

Finalmente, nos proponemos ahondar en el estudio del bergsonismo en las *Soledades. Galerías y otros poemas* escritos por Antonio Machado entre 1899 et 1907, ya que son muchos los que hablan de un encuentro más tardío con Bergson. J.-M. Aguirre fue el primero, al parecer, en plantear la cuestión. Es él quien, en su libro *Antonio Machado, poeta simbolista*⁷², se interroga sobre el bergsonismo de ciertos poemas de las *Soledades*.

Para contestar a su pregunta haremos uso, en primer lugar, del “método de las vidas cruzadas”, del cual habla Álvaro Ribagorda en su artículo sobre la “Residencia de Estudiantes”, método al que recurrimos también en la primera parte de este artículo y que permite aportar algunos elementos, más bien positivos, para responder a la pregunta de J.-M. Aguirre. Álvaro Ribagorda define así el método que empleó para elaborar sus clases sobre la “Residencia”:

La metodología aplicada al desarrollo de esta investigación responde a una combinación de varios de los modelos epistemológicos que se suelen aplicar a la historia de la cultura, con los que se plantea un análisis del microcosmos que supuso la Residencia. Se utilizan para ello diversos elementos de la historia intelectual y de la historia social de la cultura, así como de una sociología, una historia sociocultural y una historia de la vida cotidiana de los intelectuales, incorporando además una particular atención a los sujetos.

Uno de los elementos fundamentales ha sido la elaboración de una serie de reconstrucciones biográficas, en las que he prestado especial atención a la percepción de los propios protagonistas, tomando como referencia el método biográfico y las historias de vidas cruzadas, derivados de la sociología y la antropología social, adaptados a los enfoques y niveles de análisis propios de la historiografía, tratando de superar la subjetividad de estas mediante su contextualización en una explicación de conjunto, como demandaba Bourdieu⁷³.

Álvaro Ribagorda cita en nota, amén del sociólogo Pierre Bourdieu, a Joan Pujadas y su libro *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*, así como a Emilio López-Barajas Zayas, coordinador del libro *Las historias de vida y la investigación biográfica. Fundamentos y metodología*⁷⁴. En estas obras queda definida la especificidad de este método propio de la historia cultural: profundizando las vidas de todos los actores de un medio podemos representarnos las “transferencias culturales” que tienen lugar entre países, y sobre todo podemos identificar mejor cuáles son las “partículas atmosféricas” que, en un momento dado, pueden influir en un autor. Al descubrir así el universo intelectual y estético en el cual evoluciona Antonio Machado, entre 1899 y 1907, la presencia bergsoniana parece clara en la obra que componía entonces.

⁷¹ CEREZO GALÁN, o. c., p. 567.

⁷² AGUIRRE, J.-M., *Antonio Machado, poeta simbolista*, Madrid, Taurus, 1973.

⁷³ RIBAGORDA, Álvaro, p. 2.

⁷⁴ PUJADAS, Joan J., *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1992. LÓPEZ-BARAJAS ZAYAS, Emilio (coord.), *Las historias de vida y la investigación biográfica. Fundamentos y metodología*, Madrid, UNED, 1996.

No obstante, no se puede analizar un poema como si fuera la transcripción lineal de una filosofía “influyente”. Una influencia no puede pensarse de manera lineal y continua⁷⁵; aparecerá, por momentos, posiblemente en forma de huellas. Por esta razón, el método que se propone seguir Ribagorda en su investigación sobre la “Residencia de Estudiantes” es adecuado para entender si un autor pudo animar el espíritu de otro. Tras haber utilizado este método que combina “varios de los modelos epistemológicos que se suelen aplicar a la historia de la cultura” –y habiendo descubierto la revelación del bergsonismo en la que participaron Benot, Simarro, Achúcarro, Unamuno, algunos poetas modernistas, entre los cuales destaca Jiménez–, parece efectivamente que varios elementos de la conceptualidad bergsoniana estaban presentes en las *Soledades. Galerías y otros poemas*, aunque la identificación del bergsonismo se hace más difícil dada la multiplicidad de fuentes simbolistas latentes en estos poemas. En efecto, muchos simbolistas animan la poética machadiana, en esos años 1900-1910. Sin embargo, el bergsonismo constituye obviamente un componente del zócalo en el cual se enraízan esos versos machadianos.

A parte de la influencia factual del magisterio bergsoniano en esta atmósfera cultural y por tanto en la obra machadiana, podemos detectar también, esta vez a través del análisis poético, la presencia concreta de filosofemas bergsonianos. Por ejemplo, el poema V de las *Soledades*, titulado “Recuerdo infantil”, imita el tiempo mecánico, homogéneo y monótono de los relojes, pero muestra que esta monotonía es vivida por una memoria personalizante y que convierte este tiempo reconstruido por la memoria del poeta en un tiempo personal. Así, Machado retoma, en el estribillo, el cuarteto que reproduce el aburrimiento de los alumnos durante una tarde de invierno. Estos viven una doble temporalidad: el tiempo mecánico y repetitivo de los relojes, y un tiempo personal. Mediatizando este tiempo a través de una conciencia que es memoria de un pasado heterogéneo, Machado transforma a este tiempo heterogéneo en tiempo vivido e íntimo:

Una tarde parda y fría
 De invierno. Los colegiales
 Estudian. Monotonía
 De lluvia tras los cristales⁷⁶.
 [...].
 Y todo un coro infantil
 Va cantando la lección:
 Mil veces ciento, cien mil;
 Mil veces mil, un millón.

⁷⁵ Es lo que respondió a Antonio Machado el poeta ultraísta José Moreno Villa (1887-1955), uno de los autores que asistió al discurso de Bergson en la “Residencia de Estudiantes”, en un artículo titulado “Memorias revueltas. También sobre filosofía”, publicado el 31 de agosto de 1952 : “Antonio Machado deja entrever que la ideología implícita en mi obra poética obedece a la de mi tiempo, especialmente a la de Bergson. No diré que sí ni que no de una manera rotunda. Diré la verdad.” Cuenta que mientras hablaba, Manuel García Morente siempre le interrumpía para decir “Esto es de tal autor, aquello de otro”. Así, cuando en su trabajo emergían algunos fragmentos del “Intuicionismo” bergsoniano, Moreno Villa cuenta que lo utilizaba “sin malicia ni propósito determinado, como cosas asimiladas y olvidadas”. Según él, el bergsonismo ha colorado su poesía, porque él “aspira los pensamientos del ambiente, los que flotan en el aire”. Moreno Villa considera: “Aunque no nos penetren clasificados, ordenados según técnicas rigurosamente filosóficas, van tiñendo de cierto color la cinta de nuestro pensamiento. Sólo así puedo ser bergsoniano, si es lo que soy.” Por consiguiente, si se busca la presencia de Bergson en un poeta, es imaginando cómo ha aspirado las partículas atmosféricas que han traído desde Francia unos importadores del bergsonismo. Por otra parte, no se puede buscar la presencia sistemática de una filosofía en la poesía, porque ésta transforma la sistematicidad en forma libre.

⁷⁶ MACHADO, Manuel y Antonio, *Obras Completas*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 1978, pp. 664-665.

En esta repetición, el tiempo aparece primeramente como monolítico. El verso sugiere un tiempo de anquilosamiento y de aburrimiento, un tiempo percibido como repetitivo y mecánico, tan mecánico como la memorización a la cual proceden los alumnos. Y sin embargo, en esta percepción de un tiempo monótono e infinito, el poeta nos ofrece su sensación íntima, su experiencia propia de este tiempo homogéneo. La heterogeneidad de lo vivido viene a superponerse hábilmente a la homogeneidad de un tiempo vivido como monótono. ¿Podemos ver entonces, en la presencia de esta doble temporalidad, metabolizada poéticamente, en este poema “Recuerdo infantil”, una huella bergsoniana? No podemos contestar de manera rotunda a esta pregunta. Pero es posible que la lectura de artículos relativos al bergsonismo en tal periodo y más ampliamente su frecuentación de esferas culturales tan dinámicas hayan actuado en Machado, quien en este poema confiere a la memoria cualitativa y a la doble temporalidad una importancia indiscutible.

Podríamos plantear la misma pregunta sobre la presencia de huellas bergsonianas en los poemas VI, VII, VIII o aún XI, poema XI sobre el cual reflexiona especialmente J.-M. Aguirre: “¿Un poema bergsoniano de Antonio Machado, [el poema XI de *Soledades, galerías y otros poemas*]?”⁷⁷ Una vez más, resulta bastante delicado proceder a un análisis sistemático de este último poema suponiendo que tal efecto es la consecuencia directa de una “influencia” bergsoniana, como si un autor actuara sobre otro autor de manera lineal. No pensamos, en efecto, que Machado plasme banalmente, en una especie de continuidad de influencias, lo que pudo haber leído u oído sobre el bergsonismo, tanto más cuanto que en este periodo los modernistas españoles no oyen hablar del bergsonismo de manera sistemática, sino en las tertulias, de manera informal. Podemos preguntarnos, en cambio, si las formas progresivas empleadas por Machado en el poema, y que de manera más adecuada transcriben, según Bergson, la verdadera duración de lo vivido individualmente, no están vinculadas a las lecturas relativas a Bergson que pudo hacer el poeta en las revistas de la época, a lo que pudo oír en las tertulias o aún por mediación de Unamuno: “Yo voy soñando caminos/ de la tarde. [...] Yo voy cantando, viajero/ a lo largo del sendero.../ La tarde cayendo está./ [...] Y todo el campo un momento/ se queda, mudo y sombrío,/ meditando.”⁷⁸ El participio presente, por oposición a lo “todo hecho”, el « *se-faisant* », representan, en palabras de Jankélévitch, el « *mystère et l'ipséité même de la liberté* » para Bergson⁷⁹. De la misma manera que los « *états de conscience sont des progrès et non pas des choses* »⁸⁰, sólo el participio presente (o aquí la forma progresiva española) pueden dar cuenta de su duración. Llama también la atención el uso en este poema de los puntos suspensivos, sobre cuya significación cabe interrogarse. ¿No son éstos una manera de significar la *sugestión*, noción bergsoniana, también más ampliamente simbolista, ya presente en los poemas de Bécquer (1836-1870), luego en los de Maeterlinck (1862-1949) y de Juan Ramón Jiménez?: “[...]. ¡Las colinas/ doradas, los verdes pinos,/ las polvorientas encinas!.../ ¿Adónde el camino irá? Yo voy cantando, viajero/ a lo largo del sendero...”⁸¹.

Además, Machado reconstruye el momento vivido por el sueño, lo que da a este momento una espesura y singularidad particulares: “Yo voy soñando [...]” Esta vez, ya no se trata del tiempo monótono de los relojes, sino de un tiempo vivido por una conciencia que le confiere una duración personal. El tiempo es vivido aquí como flujo inexorable. Este motivo es ancestral. Los presocráticos hablaban ya de él, Heráclito en particular, cuya herencia en el siglo XX representa Bergson precisamente. Machado evoca un tiempo que, no pudiendo suspender su vuelo, experimenta de manera íntima: “La tarde cayendo está”/ “La tarde más se

⁷⁷ AGUIRRE, o. c., 1973, p. 127.

⁷⁸ MACHADO, Manuel y Antonio, *OC, o. c.*, 1978, p. 671.

⁷⁹ JANKÉLÉVITCH, *Henri Bergson, o. c.*, p. 68.

⁸⁰ BERGSON, *Essai sur les données immédiates...*, o. c., p. 129.

⁸¹ MACHADO, Manuel y Antonio, *OC, o. c.*, 1978, p. 671.

oscurece; y el camino que serpea/ y débilmente blanquea/ se enturbia y desaparece”. Pero el tiempo no es sólo veloz: está descrito en su dimensión heterogénea, puesto que la conciencia que lo percibe puede también vivirlo como más lento: “Y todo el campo un momento/ se queda, mudo y sombrío,/ meditando. Suenan los álamos del río.” Esta distorsión que la conciencia machadiana inflige al tiempo, vivificándolo, tiene algo de bergsoniano. Éste ya no es un tiempo repetitivo, mecánico y homogéneo, sino heterogéneo, ya que reconstruido por una conciencia animada por la duración. Es imposible contestar a estos planteamientos de manera definitiva, excepto cuando, empleando el “método de las vidas cruzadas”, pensamos en todas las partículas atmosféricas que pudo percibir y transfigurar, por medio de la escritura poética, este gran artesano español de la poesía modernista de la época.

Así pues, a pesar de la ambivalencia que Bergson suscitó en Antonio Machado, siempre fue para él una referencia imprescindible con la cual no cesó nunca de dialogar, ya fuera para refutarla, para inspirarse de ella, para metabolizarla o para transfigurarla poéticamente.

Bibliografía

- J.-M. Aguirre, *Antonio Machado, poeta simbolista*, Madrid, Taurus, 1973.
- Aurora de Albornoz, *La presencia de Miguel de Unamuno en Antonio Machado*, Madrid, Biblioteca románica hispánica, 1968.
- François Azouvi, *La Gloire de Bergson. Essai sur le magistère philosophique*, Paris, Gallimard, NRF essais, 2007.
- Henri Bergson, *Œuvres*, Paris, Puf, 2001.
- Pedro Cerezo Galán, *Palabra en el tiempo. Poesía y filosofía en Antonio Machado*, Madrid, Gredos, Biblioteca románica hispánica, 1975.
- Carlos Clavería, “Notas sobre la poética de Antonio Machado”, *Cinco estudios de literatura española moderna*, Tesis y estudios salmantinos, 11, Salamanca, Consejo superior de investigaciones científicas, 1945.
- Antonio Espina, *Las tertulias de Madrid*, Madrid, Alianza editorial, 1995.
- Eugenio Frutos, “La esencial heterogeneidad del ser en Antonio Machado”, en *Revista de filosofía*, XVIII, n. 69-70 (1959), pp. 271-292; “El primer Bergson en Antonio Machado”, en *Revista de filosofía*, tomo XIX, n. 72 (enero-marzo 1960), Madrid, Consejo superior de investigaciones científicas, Instituto Luis Vives de filosofía.
- Ricardo Gullón, *Una poética para Antonio Machado*, Madrid, Gredos, 1970.
- Vladimir Jankélévitch, *Henri Bergson* [1930], [1959], Paris, Puf, Quadrige, 2008.
- Juan Ramón Jiménez, *El modernismo. Notas de un curso (1953)*, Edición, prólogo y notas de R. Gullón y E. Fernández Méndez, México, Ensayistas hispánicos Aguilar, 1962.
- Camille Lacau St Guily, « Henri Bergson et les conservateurs espagnols (1907-1940) ». Deuxième partie : « Un bergsonisme catholique est-il possible en Espagne ? Les cas de Miguel de Unamuno, Juan Domínguez Berrueta et Juan Zaragüeta (1910-1940) », *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, n. 10 (2013), ISSN 1957-7761, <http://ceec.revues.org/index3607.html>.
- Camille Lacau St Guily, « Plagiat ou emprunt métabolisé du vitalisme et de l’anti-intellectualisme des “ philosophes nouveaux ” (F. Nietzsche, W. James, H. Bergson), dans les *Tres Ensayos* et les premiers poèmes de Miguel de Unamuno ? », in Actes du colloque international sur « Aux sources de la création artistique : pastiche, citation et variations autour de l’emprunt », organisé par l’ED 122 « Europe latine-Amérique latine » de Paris III, février 2013.
- Camille Lacau St Guily, *Henri Bergson en Espagne. Une histoire contrariée (1875-1930)*, Paris, L’Harmattan, Collection « Ouverture philosophique », 2015.

Mary-Jo Landeira de Brisson, *La présence de Bergson dans l'œuvre d'Antonio Machado*, tesis defendida en la universidad de la Sorbona nueva, bajo la dirección de Robert Marrast, 1977.

Maurice Legendre, “Miguel de Unamuno, hombre de carne y hueso”, en *Cuadernos de la cátedra Miguel de Unamuno*, vol. 1 (1948).

Emilio López-Barajas Zayas (coord.), *Las historias de vida y la investigación biográfica. Fundamentos y metodología*, Madrid, UNED, 1996.

Antonio Machado, *Soledades, Galerías y otros poemas* [1907], Madrid, Colección Universal, 1919.

Antonio Machado, *Los Complementarios*, edición crítica por Domingo Ynduráin, II Transcripción, Salamanca, Taurus, 1971.

Antonio Machado, *Los Complementarios*, edición de Manuel Alvar, tercera ed., Madrid, Cátedra Letras hispánicas, 1987.

Manuel et Antonio Machado, *Obras Completas*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 1978.

Joan J. Pujadas, *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1992.

Mariano Quintanilla, “El pensamiento de Antonio Machado”, en *Estudios segovianos*, IV (1952).

Antonio Sánchez Barbudo, “El pensamiento de Antonio Machado en relación con su poesía”, *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, n. 351 (julio-septiembre 1953) ; n. 352 (octubre-diciembre 1953); *Estudios sobre Unamuno y Machado*, Madrid, Colección Guadarrama de crítica y ensayo, 19, ediciones Guadarrama, 1959.

Antonio Sánchez Barbudo, *El pensamiento de Antonio Machado*, Madrid, Guadarrama, 1974.